

## EXPOSICIONES

### XILOGRAFIAS JAPONESAS

Escribe: JORGE MORENO CLAVIJO

Para abrir actividades en el presente año, la sala de exposiciones de la Biblioteca Luis-Angel Arango presentó una de singular importancia por la índole especial que la informó y su trascendencia para la plástica nacional. Ejemplo y documento a un mismo tiempo. Fue la de UKIYO-E o xilografías japonesas que atrajo la atención de entendidos y de profanos en estas materias. Para los últimos por el aspecto pintoresco y para los primeros por la oportunidad de ver directamente, en originales, el prodigio de una de las más antiguas artes cultivadas por los pintores japoneses.

Líneas rectas, líneas de arabescos, intención y expresión, rigidez de la voluntad, unidad de propósito, variedad de los medios, poderosa e indivisible aleación de la maestría. Todo eso se encierra en los grabados japoneses en madera, cuya evolución se llevó dos siglos y medio, durante los cuales se destacaron centenares de artistas con aportes decisivos.

Pocos procesos tan fascinantes, tan complejos y delicados como el estampado con madera, que interpreta el pensamiento, cobra forma, cuerpo definido en la obra conclusa ya con el sello del autor en uno de sus ángulos, para entrar a formar parte, alcanzando su cumplimiento, de esa constelación de imágenes que atraen y subyugan a los visitantes cuando nos llegan hasta el mundo occidental. Estampas que inicialmente se expresaron en negro; posteriormente en bermellón, rosa, verde y amarillo, hasta llegar, a la altura de 1765, en manos de Suzuki Harunobu, a la policromía, elaborando grabados en más de diez colores.

Cada color corresponde a una plancha y los diversos efectos se obtienen con impresiones superpuestas. Es decir, principios esenciales, bases fundamentales para toda suerte de cromotipografías posteriores sobre papel, hojalata, etc., y que se explotan en nuestros días a escala comercial. Lo que importa y significa, en rigor, es el espíritu inimitable y único del grabado nipón que no ha podido ser igualado. La gradación cromática llega al procedimiento denominado cromocilografía o sea la reproducción, en todas sus faces, de una estampa por medio de hasta noventa y un

moldes. El alarde técnico permite dar a quien mire los cartelones, tonalidades de la piel, transformaciones atmosféricas, morbidez en los medios tonos, transparencias en las sedas y matizados tintes en los trajes.

País de honda tradición escénica, el Japón manifiesta en sus grabados esta inquietud. El actor es tema inagotable: ante el espejo y en gestos distintivos ante el público sobre el tablado. El rostro es captado en expresiones diferentes: la ira, el desconcierto, la placidez y la alegría. La línea parece a veces empeñada en refundir todos esos sentimientos en una sola figura de elocuente sobriedad. Porque aunque en el vestuario oriental es el dibujo retorcido, el pulso del artista sabe evitar el recargo, lo inútil, para no medir sino lo esencial al producto de gran categoría. No en balde han sido siglos los necesarios para desembocar en la medida, el equilibrio expresivo. Así proceden también al abordar las escenas costumbristas; las láminas de tipo didáctico para trabajos científicos; la mujer y su ambiente de tocador para el realce de sus encantos; el erotismo, tema por demás atractivo y el género frívolo que en veces toca el límite de la caricatura.

El grabado en madera, a colores, se utiliza en el Japón de hoy para ilustrar toda suerte de publicaciones: científicas, poéticas y literarias. Los portafolios, con hojas sueltas, que llevan por el mundo los versos y dibujos de los nombres famosos en Tokio y otras ciudades, son joyas bibliográficas perseguidas con avidez. Del Oriente vino la inquietud, felizmente cultivada en América con gran provecho, de herir el corazón de la madera con cuchilla para dar al hombre, en documento gráfico, una constancia de su inquietud terrena. Esas cicatrices impresas han pasado a la historia. Y es así como las generaciones de hoy nos hemos enterado de episodios pretéritos, en la fragilidad de hojas que conservan intacto el calor humano.

Obras de rara belleza las integrantes de la muestra que motiva estas líneas. Hablaron a los bogotanos, durante una quincena, de esa lejana nación, exótica y misteriosa, cuyo arte admirable ofrece permanente encanto.